



**HAL**  
open science

# NUEVA LECTURA DE LOS TESTIMONIOS DE MARINOS Y COMERCIANTES FRANCESES SOBRE CHILE EN TIEMPOS DE LA INDEPENDENCIA

Isabelle Tauzin-Castellanos

► **To cite this version:**

Isabelle Tauzin-Castellanos. NUEVA LECTURA DE LOS TESTIMONIOS DE MARINOS Y COMERCIANTES FRANCESES SOBRE CHILE EN TIEMPOS DE LA INDEPENDENCIA . Espacio Regional: Revista de Estudios Sociales, 2017. hal-01722683

**HAL Id: hal-01722683**

**<https://hal.science/hal-01722683>**

Submitted on 10 Mar 2018

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

**NUEVA LECTURA DE LOS TESTIMONIOS DE MARINOS Y COMERCIANTES  
FRANCESES SOBRE CHILE EN TIEMPOS DE LA INDEPENDENCIA\*****NEW INTERPRETATION ON THE TESTIMONIES OF FRENCH SAILORS AND  
BUSINESSMEN IN CHILE DURING THE INDEPENDENCE TIME****Isabelle Tauzin-Castellanos<sup>1</sup>**

itauzin@aol.com

Universidad Bordeaux Montaigne

Burdeos, Francia

**RESUMEN**

Los testimonios recopilados aquí sobre Chile en tiempos de la Independencia son de Julien Mellet, Camille de Roquefeuil y Gabriel Lafond de Lurcy. Julien Mellet fue detenido en Valparaíso en noviembre de 1814; Camille de Roquefeuil, capitán de navío arribó a Chile en febrero de 1817 en busca de nuevas rutas comerciales; Gabriel Lafond de Lurcy fue encargado de transportar hombres y animales entre Perú y Chile en 1822; trató de arraigarse en Santiago en los primeros tiempos de la Independencia, proyecto que ocupa gran parte del tercer libro de *Voyages autour du monde*, traducido en Chile. El presente artículo vuelve a los textos originales editados en francés, diarios en primera persona escritos por individuos sin protagonismo histórico ni literario, relatos construidos como testimonios veraces, pero a la par no exentos de subjetivismo.

**Palabras claves:** textos originales, independencia chilena, erdad y subjetividad.

**ABSTRACT**

The testimonies in Chile during its independence period comes from Julien Mellet, Camille de Roquefeuil and Gabriel Lafond de Lurcy. Julien Mellet was jailed in Valparaiso on novembre 1814; Camille de Roquefeuil, captain of a war vessel, arrived to Chile on February 1817 on his way to discover new comercial routes; Gabriel Lafond de Lurcy was in charge of the transport of men and animals between Peru and Chile in 1822. He tried to settle in Santiago at the beginning of the independence, project described in the third volume of "Voyages autour du monde", traduced in Chile. This article goes back to the original texts, edited in french, diaries written at the first person by individuals without any literary or historical protagonist, stories built as true testimonies even if they don't lack a certain subjectivity.

**Key words:** original texts, Chilean independence, truth and subjectivity.

---

\* Artículo recibido el 10 de junio de 2016; aceptado el 25 de agosto de 2016.

<sup>1</sup> Catedrática de estudios latinoamericanos en la universidad Bordeaux Montaigne (Burdeos, Francia), miembro del Instituto Universitario de Francia, miembro correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua. Páginas electrónicas que pueden visitarse a propósito de la autora: [http://www.u-bordeaux-montaigne.fr/fr/recherche/equipes\\_de\\_recherche/ameriber.html?param=182:81:itauzin](http://www.u-bordeaux-montaigne.fr/fr/recherche/equipes_de_recherche/ameriber.html?param=182:81:itauzin)

## Los testimonios de Julien Mellet y Camille de Roquefeuil (1814-1717)

El primero de los tres testimonios sobre Chile fue publicado en el sur de Francia en 1823 por un desconocido que llegó a Montevideo en 1808, como uno de los agentes del proyecto colonizador del emperador francés, Napoleón. Este primer autor firmó su relato como el americano, o sea el Indiano, viajó por todo el continente, en busca de negocios y aventuras. El público al que se dirigía principalmente - según escribe - eran los marinos y viajeros.

Después de seis años por las pampas y las minas argentinas, en 1814 el francés cruzó los Andes de los que valoró las postas abastecidas para los correos, así como las cuevas cerradas con pieles a modo de puertas. En Coquimbo, según cuenta, fue detenido en el mes de noviembre, en momentos en que estaba contratando una recua de dieciocho mulas con cargamento de plata y cobre. Se le acusó de cómplice de los patriotas; fue llevado con los demás detenidos a bordo de un buque, inmovilizado con grilletes y sufriendo un trato inhumano durante días hasta llegar a Valparaíso. Por escrito recordó las condiciones atroces de la navegación:

Fuimos treinta y tres detenidos y llevados a bordo de la fragata *Aurora*, donde nos pusieron grilletes [...] No podíamos cambiar de lugar para satisfacer las necesidades naturales, por lo que estábamos agobiados y apesadumbrados [...] Después de diez días llegamos a Valparaíso y aunque seguimos en una pésima situación, mis veintidós camaradas atados a la broqueta, probamos al menos algún alivio por la liberación de partes de nuestros cuerpos<sup>2</sup> (Mellet, 1823, 88).

En Valparaíso, Mellet se comunica con otro francés al que conoció antes de lanzarse a los negocios; Lavigne intercede ante el gobernador general Osorio. El relato pasa entonces a ser extraordinario, pues el francés es recibido por el mismo Osorio, quien le expresa compasión por la desgracia imprevista. Mellet exalta el buen trato que le da Osorio y lo contrapone con el gobernador de Valparaíso. En esa desventura es cuando se identifica por una frase indirecta: "[el comandante general] me preguntó si me llamaba Mellet y por la respuesta afirmativa me habló francés" (92). Osorio hace entrega de un pasaporte a su nombre para que prosiga su camino. En vano trata de recuperar sus bienes en Coquimbo, pasa a Copiapó canjeando "una gran provisión de congrio" contra lingotes de cobre (110), lo cual no deja de parecer extraño. De Copiapó se embarca para el puerto del Callao, huyendo de las tensiones de la guerra y en busca de mejor fortuna. Tardará aún seis años antes de volver a Francia en 1820.

El segundo relato fue publicado el mismo año 1823 como circunnavegación ocurrida entre 1816 y 1819. Editado por el hermano del capitán de navío, a partir de su cuaderno de bitácora, el testimonio de Camille de Roquefeuil se dirigía a viajeros y navegantes interesados por conocer esa ruta marítima hasta China y las Marquesas e informarse sobre las oportunidades para comerciar. Roquefeuil salió de Burdeos en octubre de 1816, mandando el *Bordelais* que debía realizar una exploración de dos años para uno de los navieros prominentes del puerto francés. Se había formado en la armada de Napoleón; víctima de la restauración del absolutismo, a los treinta y cinco años, aceptó el desafío de buscar una ruta hacia el oeste para los negociantes franceses. Si bien el diario fue reorganizado en capítulos y completado con notas explicativas, el estilo carece de gracia; el texto simplemente cumple con informar. En paralelo al capitán, el médico de a bordo también iba redactando apuntes que han sido publicados recientemente.

<sup>2</sup> Las traducciones de los distintos relatos de viaje son de la autora del artículo. *Viajes por el interior de la América meridional (1808-1820)* fue otra edición del texto de Mellet publicada en Santiago de Chile en 1959 (Ed. Pacífico).

Roquefeuil había conocido a oficiales españoles y comerciantes criollos que fueron confinados o apresados en Francia por vagos motivos políticos o a causa del bloqueo.

En Valparaíso y en Santiago acogieron con cordialidad al capitán que estaba buscando alianzas estratégicas y llegaba con cartas de recomendación (Roquefeuil, 1843, 65-66); unas cartas fueron para el gobernador de Valparaíso, José de Villegas de parte de dos capitanes de fragata que sirvieron en España, o sea contra los franceses, y otra carta para el gobernador de Santiago, Marco del Pont de parte de un tal Blandin de Burdeos en cuya casa estuvo retenido Del Pont cuando la guerra de independencia de España. La maldad del gobernador de Valparaíso con todos los prisioneros, entre los cuales el francés Mellet, se tornó en amabilidad con Roquefeuil por las cartas a su favor. Luego aquella solidaridad se difuminó porque se aproximó la amenaza patriota y el proyecto de la expedición francesa apareció como contradictorio. La llegada de las tropas procedentes del Río de la Plata causaron el desbande del ejército encargado de proteger la ciudad de Santiago. Roquefeuil se vio obligado por el gobernador a entregar el armamento a bordo del navío. Logró guardar sólo la mitad de las armas; amenazado con perder los botes salvavidas por la misma autoridad, levó anclas apresuradamente, llevando hacia el Perú a refugiados ingleses y notables realistas. Se marchó antes de que desertara toda la tripulación pues “varios malandrines [...] sólo se habían enrolado movidos por el rumor absurdo propalado entre la plebe de Burdeos de que el navío iba a dedicarse al corso” (p. 41). Curtidos marineros acostumbrados a los balleneros se sustituyeron a los prófugos. El 17 de febrero de 1817 el *Bordelais* zarpó de Valparaíso y después de diez días fondeó en El Callao, llegando a la capital del Perú dos años después de Mellet y cinco años antes de Gabriel Lafond, de quien trataré más adelante.

A modo de conclusión sobre el segundo testimonio, la mirada de Roquefeuil, modelo del perfecto caballero con expresiones siempre mesuradas y eufémicas, coincide con los rasgos observados por Mary Louise Pratt en *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation* dedicado a la visión imperial en los relatos de viaje. Navega en busca de nuevos mercados y del auge comercial. Es una “mirada imperial” la que proyecta hacia el litoral chileno, una mirada que se enfrenta con una sociedad de mecanismos impenetrables y que por tanto obstaculizan el sueño de modernidad o despojo, según como se mira. Como escribe Pratt: “la tarea de la vanguardia consiste en reinventar América como atrasada y descuidada, codificar sus paisajes y sociedades no capitalistas como evidentemente necesitados de la explotación racionalizada que llegaba con los europeos” (Pratt, 1997, 283).

### **Gabriel Lafond en Valparaíso y Santiago: la experiencia de cuatro viajes a Chile entre 1822 y 1828**

El testimonio de Gabriel Lafond fue publicado en Francia después de larguísima viajes en los que el marino se incorporó a la vida de cuantos países visitó. A su regreso, después de ocho años de vida itinerante, se especializó en seguros marítimos, se hizo miembro de la Sociedad francesa de Geografía y a inicios de los años 1840, redactó el relato de sus andanzas por el mundo, desde Filipinas hasta Chile, sin olvidar México, Nueva Granada, Ecuador y Perú. Dedicó su obra a un famoso egipólogo y al poeta francés Lamartine autor de un libro de viaje al Oriente que tuvo mucho éxito. La literatura de viajes estaba en pleno auge, pues en Francia se publicaron nada menos que 7.000 libros en el siglo XIX que respondían a la demanda del público atraído por ese colonialismo intelectual conformado por los relatos de exploración y costumbres distintas. Las estadías de Lafond entre 1822 y 1828 coincidieron con la del topógrafo militar Backler d'Albe citado en *Viajes alrededor del mundo y naufragios famosos* y que fue encargado de trazar los mapas de Chile después de la independencia. Otro francés, el aventurero Dauxion Lavaysse, quien traicionó a José Miguel Carrera y fingió ser naturalista en Santiago, en cambio no es aludido. A finales de 1828, llegó a Valparaíso Claudio Gay para

enseñar las ciencias naturales; realizó innumerables investigaciones fundando la geografía chilena. Gay también se incorporó a la Sociedad francesa de Geografía en 1842, después de regresar de Chile. La vivencia de Gay y la de Alcides d'Orbigny coincidieron en el tiempo y probablemente influyeron en la redacción del testimonio de Lafond; éste nombra a D'Orbigny pero parece que desconocía el magno aporte de Gay.

En 1911 Federico Gana publicó una edición en Santiago que reunía los fragmentos dedicados a Chile. Lafond reconstruyó su recorrido chileno en dos libros, es en base a la versión francesa originaria que se hace el trabajo a continuación. Al final del segundo volumen de sus *Viajes*, brevemente Lafond evoca la primera estadía de 1822 pero aplaza el relato de sus exploraciones al tercer libro. En éste<sup>3</sup> reúne una suma de vivencias que tuvo en varios viajes, cuando llegó a Valparaíso desde el Perú, o también desde las islas Marquesas. El marino advierte que primero pasó unos dos meses en Valparaíso y Santiago, hasta el 5 de diciembre de 1822. Entonces cumplía una misión oficial del gobierno peruano. El general San Martín salió del Perú en setiembre de 1822 a bordo del *Belgrano*, después de la instalación del congreso constituyente liberal en Lima. Lafond presenció la llegada del Protector del Perú en Valparaíso y lo fue a entrevistar, después de veinte años, en París en momentos de redactar esas memorias. La postura de Lafond fue sanmartiniana; su testimonio incluye la carta que suscitó una polémica inagotable entre bolivarianos y argentinos. En este primer viaje, el francés condujo a Valparaíso a los representantes del gobierno peruano y en el regreso debía transportar mil caballos y mulas para la caballería patriota. El libro de Lafond incluye un grabado de Cobija, al que Bolívar bautizó Puerto La Mar en 1825, como homenaje al general guayaquileño con ese nombre.

En el tercer tomo de los *Viajes*, siete capítulos (11-18) están dedicados a Chile. El tono varía entre científico y dedicado al conocimiento general, y otras veces con anécdotas personales que lindan con el prosaísmo. Lafond se afana en describir la topografía de Valparaíso y la de Santiago, proporciona datos demográficos (3000 extranjeros en Valparaíso con una población superior a 15.000 habitantes), cuenta la historia de la conquista y la más reciente de la independencia. Sobre todo es testigo del terremoto que asola Valparaíso el 19 de noviembre en momentos en que iba a zarpar después de conseguir la caballada para el ejército patriota. Vuelve a Chile al año siguiente y sufre otra catástrofe, pues el buque que comanda es destruido en el puerto desprotegido en momentos de un terrible temporal. Si bien salva a toda la tripulación, se queda sin recursos y debe convertirse de capitán de marina a dependiente<sup>4</sup> empleado por Dubern, antiguo compañero de colegio, negociante próspero que se hizo ingeniero ferroviario al regresar a Francia.

Tuvo ocasión de vivir en Quillota una vida de sueño, bailando por las noches, y paseando en el día por una campiña florida y fructífera. Hizo negocios en el Aconcagua y fue enviado para explorar las minas de Coquimbo, donde lo alojó la familia Subercaseaux. Frecuentó al general Pinto y se asoció con los señores principales para comprar una mina. En medio de los franceses participó en las celebraciones del aniversario de Napoleón en 1824, tres años después de la muerte del emperador, cuyos oficiales se incorporaron a los ejércitos patriotas y siguieron fieles a los ideales heredados de la revolución francesa.

El final del libro de Lafond proporciona informaciones muy recientes en momentos de la primera edición, sobre la ocupación del Perú por el general Bulnes, sobre la demografía de Chile (1.2M),

---

<sup>3</sup> El subtítulo es "Mares del Sur y archipiélagos de la India por el capitán G. Lafond". Fue publicado en París en 1844 por la imprenta cuyo sello es "Administration de Librairie". La edición existe en forma digitalizada.

<sup>4</sup> En la primera edición de sus viajes, Lafond expuso su carrera de marino, desde capitán de *La Aurora* en 1822, sobrecargo en 1823, sobrecargo y armador en 1826, entre Lima, Paita, Guayaquil y Valparaíso, y capitán armador del *General Pinto*, en 1827. Realizó en total cuatro viajes entre Chile y Perú.

la política económica y arancelaria hasta 1842. Las estadísticas evidencian la riqueza del país, de forma que el antiguo capitán de marina echa de menos la política francesa incapaz de ocupar un espacio en el comercio internacional en plena expansión.

La visión que brinda el francés es la de un país de Jauja a la espera de ser colonizado:

Rico en productos de toda clase [...] tiene abundantes minas de plata y cobre [...] caballos y mulas en muy gran cantidad [...] todas las plantas europeas también se crían y como la fruta son de excelente calidad. No obstante la agricultura está en los limbos, todo sigue abandonado a los cuidados de la naturaleza (1844, III, 164).

La ubicación de Valparaíso es el primer rasgo que Lafond subraya, junto con las quebradas, el puerto de un lado y el barrio del Almendral situado en una playa. El francés busca en vano una explicación etimológica al nombre de "Almendral". Viaja a Santiago con los hermanos Iñiguez y con Juan José Mira, o sea representantes de las familias más pudientes de Santiago, cuyos miembros dudan en ese momento entre exiliarse a Brasil o apoyar el nuevo régimen. Desplazarse tierras adentro es la oportunidad de celebrar la obra del capitán general Ambrosio O'Higgins quien ordenó la construcción de caminos y postas para los viajeros.

El tramo Valparaíso Santiago es el primer recorrido recordado por Lafond en la búsqueda de caballos para el ejército peruano. Cita y ubica Casablanca a doce leguas de Valparaíso, luego la Cuesta de Zapata, una subida de cuatro leguas, la aldea de Curacavi donde se detienen los viajeros, cenan con una olla podrida y pasan la noche bajo el alero de una choza. Otra jornada es necesaria antes de llegar a la capital después de ascender la Cuesta del Prado y el Pudahuel que delimita la llanura de Maipo. A Lafond le sorprende el "avío", en el texto francés intercala la palabra castellana y describe minuciosamente los arneses que permiten viajar y descansar cómodamente, disponiendo de un "excelente catre de campaña" mientras que el francés imprevisor debe contentarse con un montón de paja.

Inspirado en el modelo de la fisiología, ese género entre literario y científico que tendió a la caricatura y fue muy de moda en la Francia burguesa de los años 830, precisamente en momentos de publicar los *Viajes alrededor del mundo y naufragios célebres...*, Lafond retrata los tipos humanos. Después de apuntar la vestimenta de los jinetes ridículos cuando caminan de puntillas por los desmesurados espolones, enumera las partes del traje típico de los campesinos, luego vienen los maulinos y los mineros de Coquimbo, también los hombres de clase acomodada y las señoras que llevan rebozos procedentes de fábricas inglesas. Con frecuencia un chilenuño se interpola mediante itálicas y viene a reforzar el color local corroborando la veracidad de esa galería de tipos chilenos. Por vestir una larguísima camisa los mineros son comparados con los chinos de vestidos tan largos a los que vio el propio Lafond en los primeros años de su carrera de marino. No obstante, la información exacta que proporciona el francés se ve traicionada por los grabados que ilustran la edición francesa y fueron hechos por los artistas parisinos que dibujaban ya inspirados en el texto ya copiando de un libro a otro. Así, en Lafond llama la atención la pareja de negros libres junto con un huaso de gorro puntiagudo atribuido en esas páginas a los maulinos<sup>5</sup>. La evocación del tipo del huaso se da mucho más adelante, de improviso después de tres capítulos de esta manera:

Cuando un Guaso viaja, lleva una bolsa llena de esa carne en polvo ya lista.  
¿Quiere comer? Echa un puñado en un vaso de cuerno y vierte agua

<sup>5</sup> La leyenda en francés es "Chili. Guaso et nègres libres" (lámina ubicada entre las páginas 172 y 173).

hirviente, lo que constituye un potaje al que los propios europeos terminan por acostumbrarse, luego con un poco de mate, termina la comida (Lafond, 1844, 185).

Tenemos una segunda referencia a los huasos incomprensible para los franceses que desconocen las sandías: "En tiempos de mucho calor, los guasos suelen ir a jugar al pepino negro, es decir si la sandía que van a escoger tendrá pepas negras o rojas " (Lafond, 1844, 188) Más adelante viene la descripción de la habilidad de los jinetes que "llegan a todo galope [...], tienen una destreza maravillosa [...] beben y brindan sin desmontar" (Lafond, 1844, 190-191). Como hombres del campo se dedican a capturar los toros antes de marcarlos, caparlos o matarlos, "lanzándose resueltamente entre las piedras y los troncos en una pendiente de 45° que los caballos bajaban desliziéndose en las patas traseras" (Lafond, 1844, 207). La vida rural del valle central queda dibujada con admiración de parte de un hombre que vivió gran parte de su vida navegando.

Entre Valparaíso y Santiago, las mulas cargadas de mercaderías y los convoyes de coches de fabricación casera transitan sin cesar. El capitán de navío se fija también en el espectáculo de la naturaleza silvestre, le llama la atención la variedad de aves y la diversidad de las plantas que dan un risueño aspecto. Apunta todo lo que le resulta extraño, desde cactus de brillantes colores o el temible manzanillo (Lafond, III, 1844, 173) (extrañamente olvidado en la traducción al castellano<sup>6</sup>), o colibríes de rico pluma, y el "famoso cóndor de las cordilleras con cuello de cisne" (Lafond, 1844, 174). Es una visión maravillada la que transmite el texto, ante un paisaje "mágico" (*ibid.*) que contrasta con la primera impresión ingrata al llegar a Santiago<sup>7</sup>.

La visión negativa de la capital se va modificando más adelante. El orientalismo tan característico de los relatos de viaje asoma de forma imprevista, cuando no aparecía en la descripción de la capital del Perú a la que los viajeros contemporáneos definieron con frecuencia como oriental. En Santiago, Lafond observa que "las casas habían conservado más *el estilo árabe*" (Lafond, 1844, 179); "ya los estrados donde las matronas estaban sentadas a *la oriental* desaparecían de las casas que también se modernizaban" (Lafond, 1844, 192); pero la traducción de 1911 será: "los antiguos estrados en que las damas permanecían sentadas inmóviles desaparecen poco a poco de las casas que se modernizan" (47), suprimiendo en castellano<sup>8</sup> la referencia en francés al Oriente.

Lafond identifica Santiago con la familia que lo recibe y está dispuesta a integrarlo por los lazos del matrimonio hasta el momento en que la catástrofe del naufragio de su barco condena al capitán francés a la suerte de aprendiz de comerciante. El marino se explaya en la genealogía de sus huéspedes, una familia matriarcal dominada por Carmen Landa a quien Lafond define como "oriunda de Francia", tal vez por asimilarla con sus orígenes vascos. Se trata de una familia que vive en un piso de "sencillez casi mezquina" (Lafond, 1844, 181); pese a ser numerosísimos los que se reúnen a la hora de la comida, el francés recuerda la presencia de más de veinticinco comensales. Creo que esas reminiscencias de la vida santiaguina se han de matizar por la vivencia del marino en Lima, donde al contrario se ostentaba la riqueza. Tal vez incluya a los criados allegados a la familia; observa la presencia de "esclavas blancas y negras, pues en Chile había –según señala y ese es un misterio– "esclavas tan blancas como unos europeos" (Lafond, 1844, 182). Agrega con ingenuidad: "Aunque la esclavitud estaba abolida,

<sup>6</sup> "Las colinas cubiertas [...] de cactus de brillantes colores, parecían verjeles embalsamados" (1911, 25-26)

<sup>7</sup> "Al primer vistazo, Santiago me disgustó sobremanera, y la ubiqué entre las ciudades más monótonas donde todo debe ser tristeza y aburrimiento" (Lafond, 1844, 179).

<sup>8</sup> Las cursivas son de la autora de este artículo.

más de una esclava había permanecido en las casas patricias donde fueron criadas con tanto esmero que casi llegan a formar parte de la familia<sup>9</sup> (*Ibid.*).

El viajero memoriza las ceremonias de las comidas, la abundancia de los manjares<sup>10</sup>, la convivialidad del mate y las innumerables muestras de religiosidad (oraciones al inicio y al final de la comida, rezo en plena calle en momentos del ángelus y procesiones del Corpus). La información sobre la cultura religiosa es muy interesante porque Lafond considera que en Chile hay "menos beatería y más verdadera fe que en Lima" (Lafond, 1844, 192) y su extrañamiento resulta también significativo de la herencia de la Revolución francesa, adversa al catolicismo tradicionalista. El marino se contradice incluso al considerar el protestantismo como "frío e inanimado" y el catolicismo como "religión poética que eleva el pensamiento y habla con el alma [...] la religión de la igualdad" (Lafond, 1844, 196) en la que está dispuesto a apoyarse para evangelizar a los isleños del Pacífico. Al fin y al cabo, el capitán al servicio de los patriotas peruanos comparte la visión etnocéntrica de las clases dominantes francesas y ve en los chilenos un pueblo en la infancia al que se debe educar para llevarlo a una prosperidad que será compartida con los franceses si éstos tienen la inteligencia de invertir en el comercio más allá de los océanos.

\*\*\*

Memorias enciclopédicas y relato de aventuras, los *Viajes y naufragios* de Lafond son un texto heterogéneo que aúna datos impersonales y aventuras heroico-cómicas, a partir de los apuntes de viajes tomados por el joven según los usos de su tiempo. Representa una sociedad provinciana, dedicada a la vida rural, una sociedad tradicional parecida a la Francia de los años 840. Esas impresiones idílicas – por ejemplo las escenas de caza han de haber incentivado la decisión de emigrar de otros jóvenes como fue el caso de José Miran, quien partió de Burdeos<sup>11</sup> en 1841, se hizo farmacéutico en Santiago y regresó en 1854 comprando un castillete (Roudié y Roudié, 1987, 12-13).

El relato de Lafond resulta también informativo a nivel político pues expone la situación de Chile en los años 1820; refiere la división entre "pipiolos" y "pelucones" y proporciona datos sobre las alianzas de familias y los prohombres a los que se acercó como Cochrane, O'Higgins, Freire y Pinto. Asimismo relata la guerra naval que prosigue hasta 1826 por Chiloé.

La descripción del terremoto de 1822 y la narración del temporal de 1823 en Valparaíso son páginas llenas de sugerencias y datos precisos como la información que pudiera proporcionar un periódico en aquel entonces. Expresan la empatía y el altruismo de un viajero imposible de encasillar en las figuras colonialistas del explorador y del turista de posterior aparición, con una sensibilidad a flor de piel, entre risas y lágrimas<sup>12</sup>, sin la censura y el rigor del discurso científico que remata el relato de los *Viajes* con una serie de estadísticas oficiales recopiladas por Lafond a inicios de los 840.

<sup>9</sup> En las colonias francesas había sido restablecida la esclavitud después de abolida por la Revolución.

<sup>10</sup> Los viajeros ingleses y estadounidenses observaron los mismos excesos. Véase: Jammet, Nathalie y Alvar de la Llosa (2015).

<sup>11</sup> Lafond advierte que Burdeos es entonces el primer puerto francés conectado con Chile; veinte navíos desembarcan la carga en Burdeos compitiendo con el puerto norteño del Havre. Critica que esas mercaderías sean de poca monta, lo que debilita la posición comercial francesa en relación con el desarrollo inglés y estadounidense.

<sup>12</sup> "Llegó el día de mi partida y no pude contener las lágrimas al dejar a esa familia estimable" (Lafond, 1844, 214); "unas lágrimas de enternecimiento me humedecen los párpados al contar ese suceso" (Lafond, 1844, 220).



**Referencias****Fuentes primarias:**

- Lafond, Gabriel. (1844). *Voyages autour du monde et naufrages célèbres*. Volumes 2 et 3. Paris, Administration de librairie.
- M\*\*\*, Julien. (1823). *Voyage dans l'Amérique méridionale*. Agen: Noubel.
- Nuñez, Estuardo. (1971). *Relaciones de viajeros. Colección documental de la Independencia del Perú*. Tomo XVII, Vol. 1 Lima: Jurídica.
- Roquefeuil, Camille de. (1843) [1823]. *Voyage autour du monde*. Tomo 1. Paris : Bethune et Plon.

**Fuentes secundarias:**

- Gutiérrez, Claudio. (2011). *Educación, ciencias y artes en Chile, 1797-1843*. Santiago de Chile: RIL.
- Jammet, Nathalie y de la Llosa, Alvar. (2015). Escales et étapes des voyageurs européens et états-uniens au Chili (1817-1899). En Tausin-Castellanos, I. *Histoire des itinéraires et des étapes en Amérique latine XVI<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècle* (pp. 187-212). Pessac: Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine.
- Pratt, Mary Louise. (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México, D. F.: FCE.
- Roudié, Paul y Roudié, Philippe. (1987). *Un Français au Chili (1841-1853). Correspondance et notes de voyage de Joseph Miran*. Paris: CNRS.